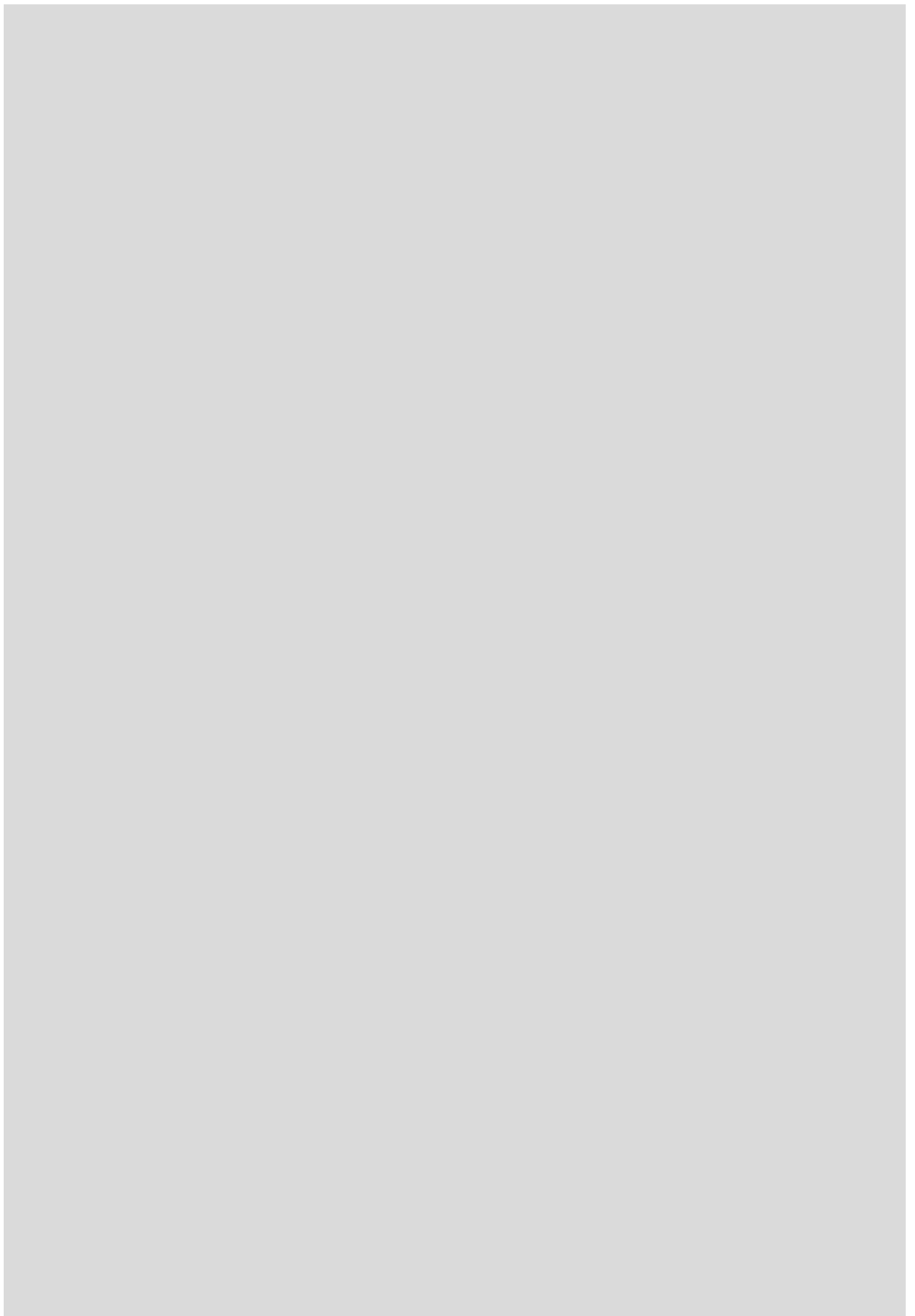


FORMACIÓN SITUADA

*Pensar la enseñanza
para que todos y todas aprendan*

Bibliotecarios







Buenos Aires Ciudad

Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación

María Soledad Acuña

Jefe de Gabinete

Manuel Vidal

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa

María Lucía Feced Abal

**Subsecretario de Tecnología Educativa
y Sustentabilidad**

Santiago Andrés

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Sebastián Tomaghelli

Subsecretaria de la Agencia de Aprendizaje a lo Largo de la Vida

Eugenia Cortona

Subsecretario de Carrera Docente

Oscar Mauricio Ghillione

**Directora Ejecutiva de la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad
y Equidad Educativa**

Carolina Ruggero

Directora General de Escuela de Maestros

María Noelia Carmona Martínez

escuela de maestros

Directora General
María Noelia Carmona Martínez

Coordinadora Pedagógica General
Viviana Edith Dalla Zorza

**Coordinadora Pedagógica
de Curriculares**
Adriana Díaz

Coordinador de Bibliotecarios
Gustavo Schujman

Pensar con chicas y chicos en el espacio de la biblioteca

"Para que el juego sea juego y la obra, obra, hay un punto en el que se cortan amarras, se abandona el muelle y se entra en el territorio siempre inquietante del propio imaginario. Se entra a buscar algo que jamás se encuentra pero que, por eso mismo, se debe seguir buscando".

Graciela Montes *"La frontera indómita"*.

Leer

Tal como dice Graciela Montes en su artículo «La gran ocasión» leer es algo más que «descifrar», leer es construir sentido. Leer permite conectarse con la propia interioridad, poner en movimiento el pensamiento e intercambiar con otros. Como dice Michèle Petit « [...] el lenguaje y el relato nos constituyen», «leer el mundo» es una necesidad y una posibilidad del ser humano.

Desde siempre, los adultos presentaron el mundo a las y los chicos, a través de relatos, canciones, leyendas familiares, libros infantiles, anécdotas, recuerdos. Todas estas historias quedan en quienes las escuchan y se van integrando a la lectura posterior. En ella se mezclan el pasado, el presente, los discursos de otros sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

Así, el «camino lector» se va gestando desde el propio nacimiento. Todos lo tenemos. No es un camino acumulativo o recto, dice Laura Devetach, pero allí está.

Leemos signos del mundo, nos dejamos afectar por ellos y construimos sentidos. Leemos todo aquello que nos produce pregunta, que nos interroga. Leemos cuando encontramos en el mundo ocasión para asombrarnos, algo que nos genere curiosidad, ganas de entender. Leemos cuando nos atrevemos a poner el mundo patas para arriba, y nos disponemos filosóficamente ante el mundo, ante un texto, ante una imagen, ante cualquier signo que nos impacte desde la exterioridad. Leemos cuando eso que aparece nos hace preguntar.

Con los niños, todo puede generar una pregunta y se puede investigar. Siempre y cuando esas preguntas estén acompañadas por una escucha atenta y respetuosa, de esa mirada que nace del asombro ante el mundo. Uno de los grandes desafíos del proyecto de *Pensar con chicas/chicos* es ese: ¿Cómo recibir una pregunta que no esperábamos? ¿Cómo incentivar la aparición de nuevas preguntas? ¿Cómo habilitar la mirada lúdica ante el mundo? ¿Cómo generar un espacio en la escuela que sostenga los interrogantes auténticos de los niños?

Al leer habitamos otros espacios, otros lugares, otros mundos, un tiempo distinto al rutinario, como cuando jugamos, cantamos, danzamos, miramos el movimiento de unas cortinas, escuchamos pasos que se acercan, una ventana que se golpea, el agua del mar que viene y nos moja. Al leer, es necesaria cierta libertad para construir sentidos y vivencias. Leer puede ser una experiencia transformadora. Como dice la escritora Graciela Montes, al leer “se cruza una frontera”.

Literatura y Filosofía

Hay momentos en la vida en que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando (...). Pero ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? (Foucault; 1984)

La literatura y la filosofía han caminado a la par desde sus inicios. Un ejemplo de ello lo encontramos en los textos de Platón. Allí, los personajes de los *Diálogos* discuten frecuentemente acerca de pasajes de textos de Homero, Hesíodo y otros poetas. Se preguntan si los protagonistas de esas historias obraron éticamente o no, si justificaron correctamente sus decisiones, si fueron fieles o no a la verdad.

Pero esto no es todo. Los propios textos de Platón fueron, a su vez, discutidos por sus discípulos en la Academia. Quienes se estaban iniciando en el camino de la filosofía se ejercitaban en la problematización, en la puesta a prueba de situaciones éticas, en la argumentación; discutiendo a partir de los diálogos plasmados en los textos. En nuestro tiempo, podemos entrar a la biblioteca de la escuela como quien entra a un universo de pensamientos, con el deseo de explorarlo como si fuese una nueva tierra.

Pero ¿qué es la Filosofía? Etimológicamente «Filosofía» es una palabra griega compuesta por «filo» que significa «amor» o «deseo», y «sofia» que significa «sabiduría» o «saber». «Filosofía» quiere decir, entonces, «amor a la sabiduría». Es decir que habría una diferencia entre los «filósofos» y los «sabios». Estos últimos creen poseer el conocimiento, mientras que los primeros desean saber porque son conscientes de su ignorancia.

También podríamos pensar el amor como impulso hacia la sabiduría. *“Porque amamos la vida, queremos comprenderla; porque amamos el mundo en el que vivimos, nos interesamos por él y buscamos un saber que sirva para mejorarlo.”*

(Shujman, 2011)

Los textos ficcionales brindan enormes posibilidades al trabajo filosófico. El punto de partida es un relato que se lee entre todos y así contamos con el beneficio de tener un suelo común para dialogar. Es decir, se intercambia, se dialoga, partiendo de algo conocido por todos. Desde ahí, podemos identificar los conceptos con espesor filosófico que aparecen en los relatos y que nos invitan a pensar. Por ejemplo: la amistad, el tiempo, los problemas, los deseos, las emociones, etc.

Por otro lado, los textos literarios permiten a las y los chicos experimentar situaciones asombrosas y también proyectar situaciones hipotéticas que amplían sus perspectivas sobre el presente o el futuro. Por ejemplo, se pueden realizar proyecciones de mundo y pensar si nos gustaría vivir en un mundo en el que la gente se comportara como esos personajes o analizar su comportamiento ético y pensar si hubiéramos obrado de otra manera.

En estos ejemplos puede verse que el acento, desde esta perspectiva filosófica, está puesto en partir del texto para problematizar la vida cotidiana. Los textos proporcionan una suma de emociones, vivencias, comportamientos que posibilitan el despliegue de la reflexión filosófica. No queremos analizar el relato en sí, sino utilizarlo como puente para pensar y problematizar el mundo, la vida, la sociedad y a nosotros mismos.

Se trata de darle al libro un lugar central en la escuela. Pero el núcleo de esta propuesta es pensar sobre lo que se desprende de un texto, no sobre lo que pasa en él, sino lo que *nos* pasa con él. Como dice el filósofo y educador Jorge Larrosa:

“Puesto que la experiencia es una relación, lo importante no es el texto sino la relación con el texto, (...) tiene que ser algo distinto de lo que ya sé, de lo que ya pienso, de lo que ya sien-

to, etc. El texto tiene que tener algo de incomprensible para mí, algo de ilegible. (...) Podría hablarse entonces de una alfabetización que no tuviera que ver con enseñar a leer en el sentido de la comprensión, sino en el sentido de la experiencia (...) formar lectores abiertos a su propia transformación..." (Larrosa, 2006)

En ese sentido, no se trata de descubrir las intenciones de los autores o las moralejas de los cuentos, como si fueran algo dado de antemano para los lectores. Se trata de explorar qué podemos pensar nosotros mismos, pensando juntos, a partir del texto. Buscamos literatura que nos genere ganas de pensar sobre sus historias y de plantearnos preguntas filosóficas.

Preguntas filosóficas

¿Se hicieron alguna vez preguntas existenciales, preguntas por el sentido de lo que vivimos, preguntas que problematizan grandes temas o que nos plantean dilemas éticos?

Las preguntas filosóficas son herramientas centrales para el pensar y para el diálogo filosófico. Una forma de pensarlas es haciéndonos preguntas que sean abiertas. Es decir, que no se respondan con un simple "sí" o "no", si no que nos inviten a pensar. Por ejemplo: si nos preguntamos "¿Qué hora es?", seguramente podamos responder mirando la hora en nuestro reloj. Ahora bien, si nos preguntamos "¿Qué es el tiempo?" estamos frente a una pregunta filosófica, ya que podemos dar diferentes respuestas e iniciar así una indagación filosófica. Algunos ejemplos de preguntas filosóficas podrían ser:

- A. ¿Qué es la verdad?
- B. ¿Por qué hay pobreza en el mundo?
- C. ¿Qué significa ser amigo de alguien?
- D. ¿Cómo sabemos lo que está bien y lo que está mal?
- E. ¿Quién soy?

La experiencia de filosofar nos desafía a descolocarnos, a salirnos del lugar del saber establecido, a desenmascarar nuestra fragilidad, a plantear en el medio del aula preguntas que movilizan nuestra propia identidad y para las que no tenemos respuestas. Se trata de preguntas auténticas que buscan generar más preguntas en los chicos. No podemos saber, a priori, las respuestas que van a aparecer en el intercambio, tampoco las preguntas que irán surgiendo. Tenemos que estar abiertos a la potencia de lo imprevisto.

Pensar con los chicos

Esta propuesta “Pensar con las y los chicos” tiene su origen en el programa de *filosofía para niños (Philosophy for children)*, que fue creado por Matthew Lipman y Ann Sharp hacia final de la década de 1960 en Estado Unidos, y tuvo una rápida expansión a lo largo del mundo. Llegó a Buenos Aires en la década del 90 y también se expandió por todo el país. La novedad del programa de Lipman consistió en proponer la reflexión filosófica desde el inicio de la escolaridad y desarrolló un currículum completo como guía para las y los maestros.

El objetivo es que los chicos puedan desarrollar un pensamiento autónomo y una actitud crítica, creativa y cuidadosa de sí mismos y de los otros. En ese pensar, las preguntas filosóficas y la reflexión colectiva son protagonistas. La propuesta es construir una comunidad de indagación filosófica en la que aparezcan tópicos convocantes, problemas, interrogantes que condensen los intereses principales que gravitan en el grupo. Lo que nos interesa es generar una investigación conjunta, potenciar el diálogo filosófico y la multiplicidad de puntos de vista.

Comunidad de investigación

En la vida cotidiana permanentemente estamos dialogando con otros, para aclarar o preguntar algo, entender mejor o desarrollar una idea, disentir, escuchar qué piensan otros para preguntarnos por lo que pensamos nosotros mismos. Constantemente estamos interactuando dentro de una red.

La construcción de comunidad también es central en el aula para posibilitar un espacio común en el que cada miembro del grupo pueda expresarse. Se trata de una comunidad de pares, que se ponen en actitud de investigar en conjunto alguna idea, algún concepto, alguna temática filosófica. Para generar estos espacios de reflexión en el aula es fundamental construir una comunidad de investigación filosófica donde se puedan sentir seguros para expresar sus ideas con honestidad.

Esta investigación conjunta requiere de un diálogo cuidadoso donde se produzca una escucha atenta y un intercambio respetuoso entre miradas, intentando pensar desde distintas aristas y puntos de vista, sin tratar de llegar a una respuesta única. El valor está puesto en la investigación en sí misma y no en un resultado, poniendo en cuestión la existencia de una sola respuesta correcta o verdadera. Una investigación donde se pueda construir pensamiento a partir de las propias ideas y de las ideas de los otros.

La comunidad de investigación cuenta con dos tipos de miembros: los miembros investigadores -que serán los niños- y los miembros auxiliares -que seremos nosotros, los docentes. Entre ambos, no hay una diferencia de jerarquía, sino de función: mientras que los niños están allí para investigar, los docentes ayudamos a profundizar la investigación de los niños.

Rol docente

El objetivo primordial del proyecto es poder construir en las aulas comunidades de investigación filosófica, donde las y los niños sean los protagonistas del proceso de indagación. Para eso tenemos que asegurarnos que se den las condiciones de posibilidad para que puedan disfrutar y desarrollar su experiencia filosófica. En este sentido, es fundamental que, como docentes, tengamos:

- **Apertura** para escuchar lo que las y los chicos realmente dicen.
- **Paciencia** para que el proceso de pensamiento pueda desarrollarse con el tiempo propio de cada chico/a y de cada grupo en particular.
- **Sensibilidad** al contexto para evaluar cuándo conviene intervenir y de qué modo.
- **Atracción** por los problemas, por las preguntas complejas, por los procesos de investigación.
- **Amor** en la coordinación y la elección de los textos y otros recursos que seleccionamos para ofrecer a la comunidad, sintiéndonos como anfitriones que invitamos a pensar, y que deseamos que nuestros alumnos saboreen lo que fue preparado para ellos con dedicación. (Caputo, 2006)

En definitiva, la tarea docente en Filosofía con niños es coordinar y auxiliar la investigación, aventurándonos en ella junto con las y los chicos, pero sin condicionarla con nuestras propias miradas y opiniones, abriéndonos a aprender mientras enseñamos. Dejamos de lado la idea, a veces inconsciente, de adoctrinar: de transmitirles doctrinas o verdades propias. Ellos son los protagonistas y quienes reflexionarán conjuntamente para ir arribando a sus propias ideas, que siempre estarán sujetas a seguir siendo repensadas.

Como auxiliares les ayudamos a dialogar sobre los temas, a escucharse, a que todos puedan hablar y respetar los tiempos y las formas de expresión de cada uno, sin enjuiciamientos ni burlas, fomentando un espacio de cuidado y seguridad para expresar sus ideas. No se trata de aplicar recetas o métodos exactos, sino de poder componer una clase que habilite las experiencias filosóficas.

El potencial filosófico de los recursos

La filosofía instala preguntas y dudas donde hay certezas y afirmaciones. Para esto, es importante elegir un material que permita crear condiciones para el pensamiento filosófico. Si bien son varias las cuestiones que debemos tener en cuenta, hay algunas características que comparten este tipo de materiales:

a. Dan lugar a la construcción de múltiples sentidos

Podemos afirmar que un material tiene potencial filosófico cuando, lejos de unificar sentidos, los multiplican. Cuando nos permiten nuevos modos de percibir y comprender el mundo que nos rodea, a través de la combinación de las palabras y las formas que usan, lo verbal y lo visual, lo visible y lo invisible, lo lúdico, lo sonoro y el silencio -entre otros elementos.

b. Producen extrañamiento

"Hay un momento de perplejidad, de sorpresa, de desconcierto... pero enseguida el lector acepta el reto. Explora, hurga, busca indicios, trabaja construyendo sentido..." Graciela Montes.

Son materiales que nos invitan a vincularnos y a pensar de un modo diferente de cómo lo hacemos rutinariamente. De alguna manera, la filosofía podría entenderse como un gesto de *infancia* (no de infantilización). Es decir, de desarrollar la capacidad de observar el entorno como si fuera la primera vez, como cuando en nuestros primeros años el asombro del mundo que nos rodeaba estaba íntimamente relacionado con ese primer contacto. Implica vincularnos con ese entorno como si no lo conociéramos, como si nos fuera extraño. A este fenómeno algunos filósofos y filósofas lo han llamado *extrañamiento*.

c. Posibilitan relaciones

En nuestra propuesta, partimos de entender la filosofía como una acción colectiva. Esto implica que el diálogo, como acción que permite conectar diferentes voces y pensamientos, tenga un lugar preponderante. Lo interesante es que esto que se establece se produce en muchos niveles y no solamente entre quienes forman parte de un diálogo filosófico.

Un diálogo filosófico es también un intercambio con quienes ya han pensado los temas que se están debatiendo. Si una clase de filosofía gira en torno a las nociones de bien y mal, para tomar un ejemplo del campo de la ética, en dicho diálogo no estarán presentes solamente las voces de estudiantes y docentes, sino también las que aquellos que han pensado estas cuestiones anteriormente. También estarán presentes escritores, pintores, que se han expresado sobre dicha cuestión. Es decir, el diálogo filosófico es un diálogo entre diversos interlocutores.

Es interesante una cuestión que nos presenta Michèle Petit en relación con la transmisión cultural y la literatura en particular, como presentación del mundo:

Te presento a aquellos que te han precedido y el mundo del que vienes, pero te presento también otros universos para que tengas libertad, para que no estés demasiado sometida a tus ancestros. Te doy canciones y relatos para que te los vuelvas a decir al atravesar la noche, para que no tengas demasiado miedo de la oscuridad y de las sombras. Para que puedas poco a poco prescindir de mí, pensarte como un pequeño sujeto distinto y elaborar luego las múltiples separaciones que te será necesario afrontar. Te entrego trocitos de saber y ficciones para que estés en condiciones de simbolizar la ausencia y hacer frente, tanto como sea posible, a las preguntas humanas (...) Para que escribas tu propia historia entre líneas leídas (2015: 25)

De esta manera, la profusión de citas o referencias intertextuales que ligan un material a otros discursos perfectamente establecidos dentro del entramado cultural como son la literatura o el arte, conecta a los participantes de un encuentro de filosofía con un plexo lleno de voces e interlocutores. Al momento de hacer filosofía, nos disponemos a iniciar un diálogo con muchas más voces que las presentes en un aula.

d. Problematizan, no moralizan

Los materiales que buscamos se distinguen porque no suponen nada respecto a lo que es correcto y saludable para niños y niñas. En líneas generales, los materiales con

potencial filosófico no recorren “lugares comunes”, sino que presentan “cosas misteriosas” sobre temas comunes, o temas de por sí misteriosos o en ciertos casos tabú. El hecho de que el material no siga las reglas de lo esperable moviliza a pensar y repensar este tipo de cuestiones, como puede ocurrir, por ejemplo, con la literatura:

No creo ni en el uso instrumental de la literatura, ni en la creación de historias escritas expresamente para que los chicos no tengan miedo, comprendan problemas familiares, o superen traumas particulares. No creo en el uso unidireccional de ningún cuento ni del arte en general. Sí confío en la conexión amplia, libre, recurrente, curiosa, afectiva con la obra artística. Confío en la eficacia de esta conexión con pocas normas fijas porque es la que crea una zona para dejarse ser. Quizás una de las pocas y verdaderas zonas de libertad. Zona donde juegan la privacidad y la autonomía para leer y para escribir, en la vida de cada persona, en la vida del maestro, en la vida de los niños. La privacidad que pone en juego nuestras disponibilidades más profundas, que permite el ensayo y el error, el detectar el momento de la necesidad de recurrir al otro, a los otros. Poder entrar y salir del silencio, sabiendo que está legalizado como espacio. La autonomía para irse independizando, para incorporar los cambios, para usar las palabras que posee, para tener opiniones. (Laura Devetach)

Es importante confiar en la competencia del público infantil y en que los materiales pueden presentar cuestiones interesantes sin la necesidad de que haya una verdad a ser revelada. El mundo, la vida, la ética, y los temas filosóficos son complejos y abiertos, no tienen respuestas únicas ni cerradas:

- Complejos en tanto que admiten muchísimas aristas posibles y poseen variadas relaciones con otros temas igual de complejos. Complejos porque poseen múltiples *puertas de acceso* y diferentes maneras de comprender aquello que se está pensando.
- Abiertos en tanto nunca se terminan, nunca se completan. No tienen una respuesta definitiva, es decir que no son susceptibles de resolución completa. Como mucho, nos podemos contentar con respuestas provisionales, que lejos de limitar la reflexión, potencian nuevas y variadas maneras de entender un tema.

Los temas y preguntas filosóficas, paradójicamente, no pueden resolverse. De hacerlo, dejarían de tener el carácter de “filosóficos”. Por eso, siempre decimos que en filosofía lo que se cierra son las clases, pero no los temas o las preguntas.

Las novelas filosóficas

El programa de “Filosofía para niños” estaba estructurado en torno a “novelas filosóficas”, las que fueron creadas por Matthew Lipman y Ann Sharp. Esta serie de *novelas filosóficas* fueron escritas especialmente para cada edad:

Las novelas filosóficas de Lipman no podrían estimarse como novelas de ficción en sentido estricto, en la medida que funcionales y ceñidas a un propósito educativo sistemático que organiza la casi totalidad de las tramas narrativas, y la secuencia de las novelas, en torno al espacio institucional de la escuela. Por otra parte, podríamos decir que tienen la pretensión de ser realistas, en la medida que refieren situaciones posibles de ocurrir en la vida real. De esa manera, el discurso narrativo se apega más a un cálculo productivo lógico que al ejercicio libre y suelto de la imaginación y las posibilidades de la conmoción se ven por ello, de algún modo, limitadas. (Grau Guhart, Álvarez, Núñez, 2010:151)

A través de la práctica concreta del programa en las aulas, se fueron gestando otras propuestas que introducían pequeñas o grandes modificaciones a la propuesta original. Si bien a lo largo de sus 50 años de existencia, se produjeron diversos tipos de materiales creados especialmente para este programa, siempre ha sido central el rol del texto literario.

Algunas de las novelas filosóficas publicadas en nuestro país (del propio Lipman o de otros autores siguiendo con sus lineamientos generales) son:

- *Kío y Agus*, Lipman, M., Novedades Educativas
- *El descubrimiento de Ari Stóteles*, Lipman, M., Novedades Educativas
- *Pixi*, Lipman, M., Novedades Educativas
- *Filomeno y Sofía*, Santiago, G., Novedades Educativas, 2002
- *El libro de las Tortugas*, Santiago, G., Novedades Educativas, 2004
- *En la tierra de los dinosaurios*, Santiago, G., Novedades Educativas, 2004;
- *Juguemos a pensar 1 y 2*, Santiago, G., Ediba, 2007.
- *Ula*, Sardi, S. Novedades Educativas, 2010.

A modo de ejemplo, veamos un pasaje de *Juguemos a pensar*:

“Malena y Vanesa caminaban riéndose, en el patio del recreo. Cuando vieron a Sole y Agustina, se acercaron a ellas.

-¿Qué están haciendo? -les preguntó Vanesa.

-Hablamos de los sueños -respondió Agustina.

-Yo sueño con ser cantante -dijo Malena-. Me gustaría cantar y tocar la batería en

un grupo de rock.

-No –la interrumpió Sole-. No estábamos hablando de esos sueños.

-Bueno, pero es que cada uno tiene sus propios sueños. Yo sueño eso, vos soñarás otra cosa –le contestó Malena un poco ofendida.

-Yo sueño con tener una casa con parque y una pileta enorme donde pueda poner un delfín –intervino Vanesa.

-Pero no se puede tener un delfín en una pileta –le dijo Sole.

-Sole, ¿qué te pasa hoy? –le respondió Malena-. ¡Todo lo que decimos te parece mal!

-Es que estábamos hablando de los sueños de dormir, no de qué vamos a ser cuando seamos grandes –le explicó Agus.

-A mí dormir mucho no me gusta –dijo Vanesa.

-A mí tampoco. Encima, a veces te vienen pesadillas –completó Sole.

-¿Y qué tienen de malo las pesadillas? –dijo Malena- Algunas veces son divertidas.”

Vemos que este breve texto cumple con las características antes mencionadas:

Abre la posibilidad de múltiples sentidos: tanto por la ambigüedad del término “soñar”, como por las posturas que se presentan, se ve que el texto se presta a que las chicas y chicos que conforman la comunidad de alumnos pueda sostener una perspectiva personal. Incluso un término que parece tener un sentido definido, como “pesadilla” –en tanto que sueño “malo”- deja la posibilidad de abrirlo y considerar algunos matices que a veces no se tienen en cuenta.

Produce extrañamiento: si bien se presenta una situación que puede tener lugar en cualquier patio de escuela, la discusión entre los personajes pone en escena que algo que en principio parece obvio (a Malena le parece obvio que si hablan de “sueños” están hablando de lo que quieren ser cuando sean más grandes) puede ser repensado.

Posibilita relaciones: el texto puede ser ampliamente discutido ya que se presentan distintas posturas y, en este sentido, puede provocar relaciones entre las palabras de las chicas y los chicos pero, a la vez, puede abrir relaciones a otro tipo de textualidades, como los slogans de ciertas películas infantiles que hablan de “vivir los sueños”.

Problematiza, no moraliza. No hay un personaje que sea estereotipo de la respuesta “correcta”. Tanto la cuestión de pensar en el futuro como la del soñar y tener pesadillas quedan abiertas. Incluso, el trato entre las protagonistas del relato puede dejar lugar a problematizar los vínculos entre las/os alumnas/os.

Si bien las “novelas filosóficas” están escritas pensando especialmente en las cuestiones filosóficas, hay todo un mundo de recursos en la biblioteca que pueden emplearse para despertar la reflexión filosófica.

Nuestra tarea será, entonces, encontrar en el universo de la biblioteca recursos que cumplan con las características antes detalladas y, al mismo tiempo, emplearlos de tal manera que las potencien en lugar de debilitarlas. Hasta el recurso más problematizador puede transformarse en uno moralizante, de acuerdo con el modo en que se lo ponga en juego. Y, al revés, un texto muy cerrado puede ser “abierto” por la intervención docente. De ahí la importancia de nuestra labor. Por ejemplo, hay fábulas literarias que cumplen con provocar múltiples sentidos, generar extrañamiento, abrir relaciones, pero concluyen con una moraleja. Como lo que buscamos es que las y los chicos problematicen, no que adhieran a una postura moral prefijada por los docentes, ese componente del texto nos resulta poco conveniente.

Wonder ponder

“Wonder Ponder” es una colección de libros ilustrados de filosofía visual para niños. El Plan de lectura 2021 incluyó en las bibliotecas de las escuelas dos libros de esta colección, *Lo que tú quieras* y *Mundo cruel*, escritos por la filósofa Ellen Duthie y la ilustradora Daniela Martagón.

Lo que tú quieras se interroga sobre la libertad y las decisiones éticas. Algunas de las preguntas filosóficas que aparecen son: ¿Quién es la persona más libre que conocés? ¿Puede todo el mundo hacer lo que le da la gana al mismo tiempo? Si supieras que nadie se iba a enterar nunca, ¿te portarías mal?

Mundo cruel se interroga sobre la crueldad. ¿Matar hormigas te parece cruel? ¿Te gustaría vivir en un zoológico? ¿Es siempre cruel obligar a alguien a hacer algo que no quiere hacer?

Estos libros tienen la particularidad de que no nos presentan historias, sino imágenes con situaciones problemáticas acompañadas de preguntas filosóficas. Entonces, ¿cómo usarlos como recurso para iniciar un diálogo filosófico en el aula y pensar juntos?

Existen muchas formas de uso posibles. ¡Tantas como a los lectores se les ocurran!

Algunas vías posibles de acercamiento son:

1. ¡Observándolas! Proponemos que se animen a observar cada una de las escenas (sin leer las preguntas que figuran para cada imagen) y permitirse asombrarse y reflexionar a partir de lo que ven. La observación puede ser de forma individual o en grupos.
2. Pueden observar las escenas y esta vez sí usar las preguntas que sugiere la autora. Eso sí: ¡no hay apuro! ¡Tómense su tiempo para poder observar, detenerse en los detalles, ponerlas al revés... jugar con el material!
3. Modo de juego, pueden abrirlo en cualquier lugar y recorrerlo de la forma que más les guste porque no hay “principio” o “final”.

Algunas propuestas de trabajo para los libros

Actividades generales

- A. ¿Qué pregunta harías si fueses tal... personaje?
- B. ¿Qué le preguntarías a tal... personaje?
- C. Armado de “arborización” de temáticas filosóficas a partir de una imagen, acompañada de planes de diálogo posibles.
- D. “Historietizar” la imagen que propone el libro: o sea, proponer esa imagen como desenlace de una historieta que inventen las y los chicos o como puntapié de la historieta.
- E. Analizar la situación desde los diferentes participantes que estén en la escena.
- F. Poner en relación diversas imágenes.
- G. Armar escenas propias (ojo, fijarse en las propuestas que ya trae el libro)

Para aproximarse a cada situación

Usar un dado filosófico o cartas filosóficas que contengan comienzos de preguntas:

¿Por qué...

¿Cómo...

¿Cuándo...

¿Dónde...

¿Para qué...

Para responder, se puede usar el mismo recurso pero con respuestas.

Yo pienso...

Yo creo...

Yo pregunto...

Yo dudo...

Yo...

Algunas sugerencias más para potenciar la reflexión filosófica a partir de una imagen específica.

Lo que yo quiera

¿Lo que yo quiera?

Una posible actividad es preparar el aula con muchas cosas, y cuando los chicos llegan pedirles que agarren un solo elemento. La consigna podría ser: "hoy van a poder jugar con un solo juguete, así que tienen un tiempo para elegir y ya está". ¿Les resultó fácil? ¿Les resultó difícil? Indagar sobre eso.

Otra posibilidad es llevar el menú de un restaurante. ¿Podés elegir un solo plato? ¿Es fácil? Si las opciones fueran menos, ¿sería más fácil?

Después de la investigación sobre la imagen, podemos dedicar otra clase a leer el libro de Isol, *Cosas que pasan*, que también trata de los deseos, de las cosas que podrían ser de otro modo y de la insatisfacción. Preguntas posibles:

¿Qué es tener un deseo?

¿Hay deseos posibles y deseos imposibles?

¿Se puede tener todo lo que se desea?

Si pudieses cambiar algo de vos, ¿cambiarías algo? ¿qué? ¿pensás que serías más feliz si eso cambiara? ¿por qué?

Mundo Cruel

Zoo

Juego inicial con alguna dramatización: pasear en un zoológico/ jugar a ser animales/ jugar a ser extraterrestres. ¿Qué cosas ven?, ¿Cómo se sienten?

Luego, ver la imagen y dialogar en torno a ella. Dependiendo de la edad, podemos

Llevar información sobre el cierre del zoológico de Buenos Aires para pensar juntos. Si fue o no una buena decisión y por qué, teniendo cuidado de no imponer nuestro punto de vista.

Después de la investigación, podemos profundizar más en el tema a partir de la lectura de *El oso que no lo era* de Frank Tashlin, que también trata del encierro de los animales y de las personas. Pero además nos invita a pensar el tema de la identidad: ¿Quién soy? ¿Cómo sé quién soy? ¿Alguien puede saber mejor que yo quién soy? ¿Hay diferencias entre ser un animal y ser una persona? ¿Cuáles?

Anecdótico

Lo que tú quieras

Mamá que alimenta. En una capacitación de nivel inicial, algunas docentes no veían ningún problema en esta imagen que problematiza el lugar de quien cría y educa. Es difícil poder pensar que algunas tradiciones de crianza y algunas tradiciones educativas pueden considerarse problemáticas al coartar la “libertad” de conectar con el propio cuerpo y saber qué necesita éste (ir al baño o estar lleno, por ejemplo).

Mundo cruel

Sopa de gatos. En un séptimo grado, el análisis de esta imagen desembocó en pensar las diversas tradiciones y culturas del mundo con respecto a la alimentación y con respecto a los dioses. Dialogamos en torno a cómo la valoración de cada animal produce efectos en nuestras formas de comer.

Otros recursos posibles

Los textos son, la mayoría de las veces, el punto de partida para abrir una discusión filosófica. Dedicamos los últimos apartados a dos tipos de textos que fueron escritos especialmente para ese objetivo: las novelas filosóficas y los libros de filosofía visual. También vimos los criterios para seleccionar un texto que pueda funcionar como disparador de la reflexión filosófica. Sin embargo, también podemos echar mano de otros recursos como canciones, videos cortos, películas, obras de arte, etc. Se trata de asumir el desafío de planificar el encuentro filosófico a partir de aquello que nos invitó a pensar a nosotros mismos y que creemos que vale la pena que los chicos conozcan.

Bibliografía

- Álvarez, J. P., Grau Duhart, O., y Nuñez, I. (Eds.) (2010). *Lipman, Matthew: La concepción de la infancia en el programa de Filosofía para Niños*. Santiago de Chile: CIFICH / Universidad de Chile.
- Cecilia Caputo (2006). "Algunas consideraciones sobre la filosofía como una invitación a pensar" en *Teoría y práctica en filosofía con niños y jóvenes*. Novedades Educativas. BsAs. p.33 a 38.
- Michel Foucault (1984) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Introducción. SXXI
- Kohan W. y Olarieta, B. F. (coords.) (2013). *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario.
- Kohan, W. y Waksman, V. (2000). *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación Y Pedagogía*, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- López, M. (2008). *Filosofía con niños y jóvenes. La comunidad de indagación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Petit M. (2015) *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: FCE.
- Santiago, G. (2007) *Juguemos a pensar*, Buenos Aires, Ediba.
- Santiago, G. (2002) *Filomeno y Sofía*, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Santiago, G. (2010). *Filosofía, niños, escuela*, Buenos Aires, Paidós.
- Schujman, G. (2011) *Filosofía. Nociones de lógica proposicional y lógica de clases*. Buenos Aires: Aique Polimodal

